

Año nuevo, nuevo hogar

Por Yanisleidy Prado Rojas
Fotos: Leandro Pérez Pérez

Esos, abrazos, secretos, un “mami” de esos que se dice con vocécita de súplica para convencer... esas son las imágenes que vienen a mi mente al sentarme a escribir sobre nuestra visita al Hogar de Niños sin Amparo Familiar en el municipio de Florida, uno de los dos con que cuenta la provincia.

Recuerdo el ajetreo, el olor a pared recién pintada, las disculpas por el desorden y las ansias de terminar los detalles y ver puestos estos muebles aquí, aquellos cuadros allá. Y es que el 2017 comenzará en la antigua Casa de los Educadores con nuevos aires luego de una reparación casi capital que le hará la vida más acogedora a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que allí viven.

Nos dijo su directora, Marlene Sánchez Suñet, que se mudaron en febrero del 2015 porque era un lugar más céntrico, amplio y con mejores condiciones, y que en junio pasado comenzaron las labores que incluyeron remodelación del baño y la cocina, arreglo de la carpintería y la red hidrosanitaria, pintura, entre otros arreglos, que superan los 80 000 pesos.

Varios organismos han apoyado este empeño, y Marlene teme

olvidar alguno, pero insiste en agradecer especialmente a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, no por el ahora, sino por su incondicional apoyo al Hogar en todos los tiempos y hacer posible celebrar cumpleaños y quince.

Baja la voz y con el ceño fruncido me dice que en enero presenta su jubilación y creo que para convencerse ella misma agrega: “Llevo 45 años en Educación, es el único trabajo que conozco y ya me siento cansada. Esta es una tarea de sublime amor porque lleva mucha consagración y abnegación”.



Eso es muy cierto, pero tiene la mejor recompensa de recibir a cambio el cariño de esa gran familia. En la cartica que escribió Yarianna Leyva Montejo para leerla durante la inauguración, agradecía a la Revolución por regalarles ese Hogar tan precioso donde todo es nuevo y dejó bien claro su orgullo por la atención y desvelo de su mamá y tías que se preocupan por su salud, tareas y esparcimiento.

OTRA MÁS EN LA COMUNIDAD

Esta familia es mucho más grande que las comunes, está integra-



da por 12 hijos y 18 adultos. Para su horcón principal, la mamá, uno de los principales objetivos de sus allegados es insertarse en la comunidad como todas las otras, y como parte de sus rutinas dice que a los más pequeños los llevan a la escuela mientras los grandes se van solos para sus respectivos centros y se les dan tareas domésticas.

Así nos cuenta Yarianna, que ella ayudó a baldear la casa completa cuando se terminaba con la pintura y arregló su cuarto. Ahora entre sus tareas está velar porque no se rayen las paredes, no se rompan los sillones y cuidar el jardín.

Aniel Alejandro Avilés Hernández, de 8 años, cooperó en botar la basura y me imagino jugó mucho con la carretilla. Además de sus hermanos él tiene un gran

amigo que vive cerca y le visita para hacer de las suyas: Yilnier Daniel Medina Ávila, muy expresivo nos comenta que le gusta ir a jugar allí porque tiene muchos amigos.

Yenima Hernández Arias, auxiliar general, está contenta por la alegría de sus muchachos y reconoce el trabajo de su colectivo que ha estado dispuesto para hacer lo que sea, porque esa también es su casa.

Y entre tantas emociones un agradecimiento especial brotó de la pluma de Yarianna mientras escribía para honrar a su familia, por la tristeza de aquel que hoy no está, pero hace sentir su espíritu en obras como esta:

Hoy te damos las gracias por extendernos tu mano y por eso queremos decirte Fidel, te amamos.

Satisfacción tras el ocaso de una larga espera

Por Yang Fernández Madruga. Fotos: Otilio Rivero Delgado y Orlando Seguí Aguilar



Este 30 de diciembre, la pareja de octogenarios Fernandina López y Edelmiro Fabelo, retornó a su vivienda en el edificio ubicado en República esquina a San Esteban. Una vez en su interior, miraron a todas partes, figonearon como auténticos muchachos cada rincón del techo, de la sala, de la cocina, de los cuartos... Había luz en el rostro de los ancianos, agradecimiento.

Así como los esposos, comprometidos desde hace más de cincuenta años, las cinco familias residentes en el segundo piso recibieron de manera oficial sus apartamentos totalmente restaurados y acondicionados, respetándose siempre el proyecto del diseño original.

El remozamiento del inmueble, enclavado en un área importante dentro del Centro Histórico, devino una necesidad, más que estética, encaminada a la preservación de las vidas de sus habitantes y del patrimonio de la ciudad. Para llevarla a efecto, instituciones como la Dirección Municipal de la Vivienda, la EPIA-11 y la Empresa Provincial de Restauración y Conservación de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, acometieron una denodada labor que sumó 32 meses, tanto en la reconstrucción del sistema de viviendas como de la licorería, situada en el piso inferior.

Uno de los preceptos fundamentales en la ejecución de una obra de tal envergadura es la seguridad, por eso se efectuó “un apuntalamiento preventivo interior y exterior antes de comenzar los trabajos. Luego se cerró el paso para proteger a obreros, peatones y vehículos. El tránsito demoró en restablecerse en esa zona, pero no hubo accidentes que lamentar. Después de un minucioso estudio, se demolió la estructura, declaró Elizabeth Monteagudo Canto, jefa del Grupo Técnico Productivo.

“Todas las vigas de la edificación estaban oxidadas y de manera paulatina tuvieron que susti-

tuirse por estructuras más resistentes. Consolidada la parte estructural se hicieron las instalaciones eléctricas, hidráulicas, sanitarias, pluviales, y también la carpintería de la fachada se renovó.

“La reparación de la fachada supuso un reto para el grupo de restauradores porque tuvieron que sustituirse los elementos vidriados que tenía el enchape porque presentaba daños en más del 30 % de su extensión. Ante ese escenario el Taller de Técnicas Variadas nuestro, sin haber tenido experiencias de esta índole, se impuso la tarea de lograr un diseño similar y la calidad del resultado puede apreciarse ahora en el frente del edificio”, explicó Monteagudo Canto.

Aparejados a la recuperación del inmueble se sumó el embellecimiento de sus alrededores, al ser pintadas las fachadas adyacentes, así como el hotel Isla de Cuba, la Óptica y algunas viviendas de la calle San Esteban.

Desde el umbral de su casa, Edelmiro Fabelo, muy sonriente junto a su mujer, aún insistía en describirme palmo a palmo detalles de la construcción. Parecía como si la hubiera hecho con sus propias manos. “Nos sentimos muy satisfechos con el trabajo realizado, no solo en nuestra vivienda, sino en sentido general, además, tuvimos la oportunidad de mantenernos informados sobre lo que aquí estaban haciendo y de observar, personalmente, los avances”, alegó el morador.

Para aprovechar el espacio que otrora ocupara “La Francia”, tienda expendedora de confecciones textiles, fue inaugurada la licorería La Dulce Mulata, administrada por el Grupo Empresarial de Comercio Interior (Geci), en la cual se ofertan productos comercializados por la Empresa Tecnazúcar.

El regreso de las funciones a esta edificación está incluida dentro de un grupo de proyectos ejecutados en la provincia para saludar el aniversario 58 del Triunfo de la Revolución.

